

EDITORIAL

La Figura del Laico

Cuando la Constitución Dogmática sobre la Iglesia dedica el segundo capítulo a hablar del Pueblo de Dios, hace una opción histórica por la igualdad de todos los cristianos, sin distinción de laicos o clérigos, de hombres o mujeres, de jóvenes o adultos, de santos o pecadores. A todos los que forman parte de este Pueblo se les pueden aplicar por igual los rasgos definitorios del cristiano (LG 9, 2): la dignidad y libertad de los Hijos de Dios; la inhabitación del Espíritu Santo en sus corazones; el nuevo mandato del amor como ley de Cristo; el fin de dilatar más y más el Reino de Dios.

La igualdad de todos los miembros del Pueblo de Dios, fundada en el bautismo, no se opone, sino exige perentoriamente la diversidad y multiplicación de funciones, para edificación y provecho de toda la comunidad eclesial, so pena de caer en el caos, ser víctima de la disgregación y sucumbir a la ley del talión.

Ningún miembro, ninguna función es irrelevante; ningún miembro ha de considerarse superior a otro por la función que ofrece, pues toda "función" eclesial es don de Dios y entraña una actitud de servicio en la comunidad. "Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos" (Mc. 9, 35). La Iglesia de Dios se compone de todos los cristianos y a todos por igual nos la ha encomendado el Señor — a cada uno según su propia función y carisma, y su consiguiente responsabilidad — para que crezca y en sus ramas se cobije la humanidad entera. De este modo se hace evidente el triple carácter de la Iglesia, subrayado por la Relación Final del Sínodo de los Obispos de 1985: la Iglesia-misterio, la Iglesia-comunión y la Iglesia-misión.

En esta perspectiva eclesial se sitúa sin duda la homilía del Papa en la clausura del Sínodo de los Obispos sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia. Desde ella en su realidad de "misterio", "comunión" y "misión", se enfoca la figura del fiel laico, hombre o mujer, para tratar de delimitar la naturaleza del mismo

en su complejidad, ubicándola en su contexto más propio y en una concepción comprensiva de la Iglesia, sin parcialismos desfigurantes o incluso antagónicos, sin presentar esquemas ya trasnochados. El Santo Padre en los números 5 a 7 de su discurso señala los puntales insustituibles para una determinación del carácter laical en la Iglesia: el fiel laico es, junto con los demás bautizados, hijo de Dios, miembro del Cuerpo de Cristo, templo vivo del Espíritu, llamado a vivir en unión con Dios por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo, y en comunión de consanguinidad en la vida del Resucitado con todos los demás bautizados, para difundir el reino de Dios en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretejida.

A partir de esta descripción encontrarán su justo lugar todos los temas debatidos en el aula sinodal en torno al planeta "laico", temas que no son pocos ni de fácil solución. Por la pendiente de las intervenciones sinodales vimos avanzar, con más o menos garbo, ideas y reflexiones sobre el estatuto eclesial del laico, las formas de participación, el papel del laico en el mundo secular, el llamado a la santidad; colaboración y compromiso en favor de valores como la justicia, la solidaridad, la vida humana; la Acción Católica y los movimientos laicales, la familia cristiana y el mundo, la parroquia y los laicos... Pienso que el "iter" para orientar correcta y eficazmente estos y otros temas del debate sinodal de 1987 ha de seguir el mapa de ruta trazado en el Sínodo de 1985 y que el Santo Padre ha recogido en su homilía en la celebración eucarística de clausura del Sínodo de 1987.

Los Documentos de Medellín y Puebla, y ahora el Sínodo de los Obispos, nos han proporcionado elementos descriptivos para una teología del laicado, pero sin llegar a una definición formal. Estamos en un campo de nueva roturación en el que se trabaja con especial atención sobre todo a partir del Vaticano II que, con las nuevas perspectivas eclesiológicas, abre horizontes inéditos a la figura y misión del laico en la Iglesia y en el mundo.

El Sínodo ha terminado hace unos meses. Las proposiciones de los Padres Sinodales esperan ahora sobre el escritorio del Papa para una atenta meditación y revisión en vistas de un próximo documento pontificio y postsinodal sobre el laico en la Iglesia. Los frutos de la magna asamblea quedarán así plasmados y ratificados, no sin retoques, en unos folios que llevarán la firma o aprobación del Romano Pontífice. Importa sobremedida que los frutos pasen del papel al corazón y a la vida de los cristianos.

Este documento esperado y todos los estudios y discusiones sobre el laico serán letra o palabra muerta, si los cristianos todos, laicos o clérigos, no se lanzan gozosa y solidariamente a conseguir que el rostro de Cristo resplandezca en la Iglesia de Dios y a evangelizar las instituciones y estructuras sociales para instaurar el Reino de Cristo en los hombres y entre las naciones.

El laico de América Latina, inmerso en el reto histórico que tiene adelante, "hace camino al andar", es decir, con su actual presencia y participación en la vida de la Iglesia y en los compromisos de solidaridad, de justicia social, promoción humana y liberación integral, está ya haciendo vida cristiana laical genuina.

El laicado de la Iglesia universal y, particularmente, el de la Iglesia latinoamericana, es una riqueza y un potencial gigantesco. Un laico bien formado, consciente de su vocación y de su misión, responsable y eficaz testigo de Cristo en su ambiente, puede transformar la sociedad más decadente y acelerar la llegada de una nueva primavera de valores humanos, sociales y cristianos entre los hombres. Florece la esperanza.

ECCLESIA

El sínodo del laico

En este Sínodo nos hemos enfrentado con un problema no
table que hemos podido resolver, al final, gracias al dinamismo del
Papa. Se habla comunitario muy bien. Cada uno de los documentos
trinta partes habla tenido la posibilidad de hablar ante la
asamblea entera, y esto se hizo abiertamente, muy libremente.
También los laicos han tenido una parte relevante desde esta prime-
ra fase. Al asistir a estas intervenciones tan vivaces y originales, me
preguntaba enseguida cómo se podían reunir y hacer objeto de
votación visiones tan distintas de la línea del laico. Nótese que no se
trata de un enfoque más progresista o más conservador, sino
simplemente de enfoques profundamente originales.

* Transcripción de una conferencia de Mons. Klaus Hemmerle, obispo de
Aquisgrán y miembro de la Secretaría permanente del Sínodo de los Obispos. La
intervención cubre las características de la conversión.

El Perfil del Laico

Mons. Klaus Hemmerle

Algunas reflexiones después del Sínodo*

Antes del Sínodo hubiera podido contestar a la pregunta: ¿cuál es el perfil del laico? de una manera más sencilla y clara que no ahora, apenas concluido el Sínodo. A pesar de esto, también como teólogo, me siento enriquecido por este mes de encuentros. De hecho, me atrevería a decir que me ha llenado de respeto la pasión teológica de los obispos. Digo enseguida que al no poder responder de modo sistemático y completo a la pregunta que se me ha hecho, quisiera más bien clarificarla en algunos aspectos que me parecen fundamentales. Pero, ante todo, adelanto una visión sucinta del proceso de desarrollo del Sínodo, sin la cual lo que quisiera decir sobre el contenido, me parecería fuera de contexto.

El itinerario del Sínodo

En este Sínodo nos hemos enfrentado con un problema notable que hemos podido resolver, al final, gracias al dinamismo del Papa. Se había comenzado muy bien. Cada uno de los doscientos treinta padres había tenido la posibilidad de hablar ante la asamblea entera, y esto se hizo abiertamente, muy libremente. También los laicos han tenido una parte relevante desde esta primera fase. Al asistir a estas intervenciones tan vivaces y originales, me preguntaba enseguida cómo se podrían resumir y hacer objeto de votación visiones tan distintas de la figura del laico. Nótese que no se trataba de un enfoque más progresista o más conservador, sino simplemente de enfoques profundamente originales.

* Transcripción de una conferencia de Mons. Klaus Hemmerle, obispo de Aquisgrán y miembro de la Secretaría permanente del Sínodo de los Obispos. La intervención conserva las características de la conversación.